

## Mensaje cuatro

### **La oración del Señor en Juan 17 por Su glorificación y por la unidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Jn. 17:1-24

#### **I. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la glorificación, la manifestación, la expresión, del Dios Triuno; el propósito eterno de Dios es manifestarse, expresarse, a Sí mismo—vs. 1-5; Gn. 1:26; Ef. 3:8-11:**

- A. Cristo era el único grano de trigo que contenía la vida divina con la gloria divina; cuando la cáscara de Su humanidad fue quebrada por medio de Su crucifixión, todos los elementos de Su divinidad —Su vida divina y Su gloria divina— fueron liberados—Jn. 12:24:
  - 1. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo consistió en liberar Su Ser Divino e impartirlo en el hombre como fuego de vida que arde en la tierra—Lc. 12:49-50.
  - 2. Hoy en día Cristo como Espíritu vivificante siete veces intensificado es un fuego que arde en nuestro ser; hemos sido reunidos por este fuego, y ahora tenemos la carga de que este fuego arda en muchos otros—Ap. 4:5; 5:6; cfr. 2 Ti. 1:6-7; Ro. 12:11.
- B. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo fue la manera en que Él fue glorificado por el Padre con la gloria divina en Su resurrección por medio de Su muerte—Jn. 12:23-24; Lc. 24:46.
- C. Cristo oró al Padre pidiéndole que lo glorificara, y el Padre respondió a Su oración resucitándolo; el hecho de que Cristo fuera glorificado equivalía a que Él fuera resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—Jn. 17:1; Hch. 3:13-15; Jn. 7:39b; Lc. 24:46; 1 Co. 15:45.
- D. El resultado de la glorificación de Cristo fue que se produjo una incorporación universal que expresa al Dios Triuno, cuyo único atributo es la unidad, la unidad de la coinherencia—Jn. 14:10-11, 20; 17:21:
  - 1. Los tres del Dios Triuno formaban una incorporación desde la eternidad; esto significa que el Padre, el Hijo y el Espíritu moran mutuamente el uno en el otro, es decir, moran en coinherencia—14:10-11.
  - 2. En la resurrección de Cristo, el Dios Triuno consumado y los creyentes regenerados llegaron a ser una incorporación; esto significa que el Hijo está en el Padre, nosotros estamos en el Hijo y el Hijo como Espíritu está en nosotros para hacer de nosotros una incorporación divino-humana agrandada, que mora con el coinherente Dios Triuno en Su unidad para Su gloria—vs. 20, 17; 17:11, 21.
- E. En las últimas palabras del Señor a los creyentes en Juan 14—16, hay tres expresiones concretas de esta gloria: la casa del Padre (la iglesia) en 14:2, los pámpanos de la vid (los constituyentes del Cuerpo de Cristo) en 15:1-5, y un hombre corporativo recién nacido (el nuevo hombre) en 16:21:
  - 1. Estos tres se refieren a la iglesia y muestran que la iglesia es el aumento glorioso producido por Cristo mediante Su muerte y Su resurrección—12:23-24.
  - 2. En este aumento glorioso Cristo, el Hijo de Dios, es glorificado, y como resultado Dios el Padre también es glorificado en la glorificación de Cristo, es decir, es completamente expresado por medio de la iglesia—Ef. 3:19-21.
  - 3. Esta expresión debe ser mantenida en la unidad del Dios Triuno; por lo tanto, el Señor oró específicamente por esto en Su oración final en Juan 17.

#### **II. La oración que el Señor hizo en Juan 17 tenía como objetivo la unidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo, la unidad de los creyentes en el Dios Triuno:**

- A. El primer nivel de unidad es la unidad en el nombre del Padre y por la vida divina del Padre—vs. 6-13:
    - 1. El nombre del Padre denota la persona del Padre, el Padre mismo como fuente de vida, la fuente de la unidad—vs. 6, 11; 5:26, 43:
      - a. Debemos tomar al Padre como fuente de vida y bendición—cfr. Mt. 14:19; Ro. 11:36.
      - b. No debemos vivir por nuestra vida humana, sino por la vida divina del Padre que se encuentra en nuestro espíritu, a fin de disfrutar de nuestra filiación todo-inclusiva—Jn. 6:57; Ro. 8:15-16.
    - 2. La vida del Padre junto con Su naturaleza es el elemento de la unidad—Jn. 17:2; cfr. Ef. 1:4-5; He. 2:10-11; 1 Co. 6:17.
  - B. El segundo nivel de unidad es la unidad en la realidad de la palabra que santifica—Jn. 17:14-21:
    - 1. La palabra es verdad (v. 17), y la verdad es el Dios Triuno (14:6; 1 Jn. 5:6b); ser santificados mediante la realidad de la palabra es ser santificados por el Dios Triuno mismo.
    - 2. La palabra, que es la verdad, santifica al pueblo de Dios separándolo del mundo (Jn. 17:17) y los guarda del príncipe del mundo, el maligno (v. 15):
      - a. La palabra de la realidad del Padre nos santifica y nos hace puros, librándonos del mundo impuro a fin de separarnos para nuestro Dios, el Dios de la pureza—cfr. Sal. 12:6.
      - b. Cuanto más una persona permanezca en la palabra de Dios, más pura llegará a ser—119:140.
    - 3. La palabra santificadora del Padre es el medio por el cual obtenemos nuestra unidad, pues nos introduce en la esfera de la unidad—Jn. 17:21; Ef. 5:26.
  - C. El tercer nivel de unidad es la unidad en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno procesado, mezclado e incorporado—Jn. 17:22-24:
    - 1. La unidad de todos los creyentes en la gloria divina es la unidad en la filiación que se expresa junto con la vida y naturaleza del Padre—v. 22; 5:26.
    - 2. La gloria de Dios es la expresión de Dios; esta expresión espléndida de la divinidad nos libra de nosotros mismos y hace que seamos perfectamente uno—cfr. Ap. 21:11.
    - 3. En esta etapa de la unidad el yo es completamente negado:
      - a. Debemos ser salvos de nuestro yo, lo cual incluye ser salvos de la ambición, de la autoexaltación, y de opiniones y conceptos—Jn. 17:21-24; Ro. 5:10; 1 Co. 1:10-13; 3 Jn. 9.
      - b. Si renunciamos a nuestro yo, si perdemos el yo, y nos volvemos a nuestro espíritu, de inmediato nos encontraremos en la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 2:22; Jn. 16:13.
      - c. Si vivimos por nuestra vida y nuestra naturaleza para expresarnos a nosotros mismos, no habrá la gloria de Dios; en la expresión de nosotros mismos se halla la división.
      - d. La gloria consiste en vivir y actuar en la vida del Padre junto con la naturaleza del Padre, a fin de expresar al Padre; es en esta gloria que todos somos uno.
    - 4. Nuestra vida cristiana debe ser una vida que va de “gloria en gloria”—2 Co. 3:16-18.
- III. Debemos recalcar la unidad que el Señor nos ha dado y preservar la unidad del Espíritu al mezclarnos constantemente con el Dios Triuno (de modo que sean anulados el hombre natural, el mundo con Satanás y el yo), a fin de satisfacer el deseo del Señor—Ef. 4:1-6.**